

LA UNIDAD PROMOVIDA POR EL ESPÍRITU SANTO

Efesios 4:1-4

INTRODUCCIÓN

1. A veces pensamos en la obra del Espíritu Santo solamente a nivel individual, en la vida del cristiano. Pero esa obra en los individuos es el fundamento de una comunidad espiritual. El Espíritu Santo es finalmente el responsable de la existencia de la iglesia de Cristo.

2. Muchas veces estamos tentados a pensar que la iglesia existe y crece a causa de nuestras diversas actividades evangelizadoras y misioneras. La verdadera razón de la existencia de la iglesia no está en lo que hacemos ni es el resultado de nuestra organización eficiente o administración eficaz, por más importantes que sean.

3. La iglesia existe a causa de lo que Dios hizo y continúa haciendo por nosotros, por medio del Espíritu Santo. El Espíritu es el responsable de crear una comunidad y una comunión espiritual, cuya autoridad de fe y práctica es la Palabra de Dios, escrita e inspirada por el mismo Espíritu. La Biblia es la base de la unidad teológica de la iglesia. Sin la obra del Espíritu, la iglesia no existiría y no podría continuar cumpliendo su misión en unidad.

I. NUESTRA UNIÓN CON CRISTO

1. Leer Efesios 2:12 al 14 y 18.

2. El Espíritu Santo nos une de diversas maneras. No existiríamos como iglesia si en primer lugar él no estuviese uniéndonos a Cristo. Jesús es la cabeza de la iglesia (Efe. 1:22, 23; 5:23). Por medio del Espíritu Santo, estamos efectivamente unidos al propio Cristo.

3. La unión con él es el fundamento de todas las bendiciones de la salvación, pues todo lo que tenemos en el Señor proviene de él.

4. Nuestra adopción como hijos e hijas de Cristo, nuestra justificación, así como nuestra santificación, el hecho de vivir una vida victoriosa sobre el pecado y nuestra glorificación final: todo lo recibimos por nuestra unión con Cristo. Por lo tanto, él debe ser el fundamento de toda nuestra experiencia cristiana.

II. NUESTRA UNIÓN CON LA IGLESIA

1. Leer Efesios 4:5 y 6.

2. El Espíritu Santo nos une con la iglesia por medio de la Palabra, del bautismo y de la doctrina.

3. Palabra (Juan 17:17): La Biblia es la fuente de autoridad para discriminar la verdad espiritual del error. Los bereanos estudiaban diligentemente (Hech. 17:11) a fin de descubrir si lo que oían era verdad. La Biblia es la base sobre la cual se edifica nuestra fe. El amor de Cristo y su Palabra nos mantienen unidos.

4. Bautismo (1 Cor. 12:13): El Espíritu Santo es quien nos une en un cuerpo de creyentes. Por medio del bautismo se verifica la entrada pública en el Reino espiritual de Cristo. Somos bautizados en un cuerpo específico de la iglesia. Por lo tanto, el bautismo tiene una dimensión pública distintiva e implicaciones comunitarias importantes. Como seguidores de Cristo, no podemos vivir solos. Todos necesitamos apoyo, incentivo y ayuda de otras personas. Además, ciertamente no podemos cumplir en solitario la misión divina. Por eso, Dios creó a la iglesia. Seguir a Cristo significa seguirlo en compañía de otros cristianos; por lo tanto, el bautismo y la iglesia tienen un componente visible para ellos.

5. Doctrina (Tito 2:1): Solo alcanzamos la unidad en la fe y la doctrina cuando somos fieles a la Palabra de Dios. El Señor, que es el mismo ayer, hoy y por los siglos, forma un eslabón espiritual con cada cristiano. El nuevo nacimiento, generado por el Espíritu Santo, y la obediencia a la Palabra de Dios, también habilitada por él, llevan a una unidad de fe y práctica que trasciende todas las diferencias humanas y culturales.

III. NUESTRA UNIÓN CON LA MISIÓN

1. Leer Efesios 3:8 al 11.

2. El Espíritu Santo nos une por medio de la misión evangelizadora.

3. El Espíritu Santo fue el responsable de la

evangelización más poderosa que la historia haya atestado hasta aquel momento (Hech. 2:1-4). Dios puede hacer mucho más por medio de un pequeño grupo unido en devoción a él que por medio de un grupo grande, pero con la lealtad dividida. Dios puede obrar poderosamente cuando dedicamos nuestras vidas, energías, talentos y recursos a él.

4. La iglesia del Nuevo Testamento creció a partir de la unidad en la vida y la misión de los fieles. Un tímido y pequeño grupo de cristianos fue transformado en un ejército poderoso, que se volvió un instrumento eficaz y alcanzó, así, a personas de muchas culturas y lenguas diferentes. Ellos estaban unidos en la proclamación de las “maravillas de Dios” (Hech. 2:11). El mismo Dios que actuó en la época del Nuevo Testamento actuará también al fin de los tiempos, pues la obra ha de ser concluida antes de su venida.

CONCLUSIÓN

1. “Esta es la obra en que también nosotros hemos de ocuparnos. En vez de vivir a la expectativa de alguna oportunidad especial de excitación, hemos de aprovechar sabiamente las oportunidades presentes haciendo lo que debe hacerse a fin de que sean salvadas las almas. En vez de consumir las facultades de nuestra mente en especulaciones acerca de los tiempos y las sazones que el Señor ha dejado en su sola potestad y ha retenido de los hombres, hemos de entregarnos al control del Espíritu Santo, a la ejecución de los deberes actuales, a dar el pan de vida, sin mezcla de opiniones humanas, a las almas que están pereciendo por la verdad” (*Mensajes selectos* t. 1, p. 218)

Frank Hasel

Director asociado del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General